

February 2013

Número 154: 5.º domingo de Epifanía-2.º domingo de Cuaresma

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2013) "Número 154: 5.º domingo de Epifanía-2.º domingo de Cuaresma," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2013 : No. 154 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2013/iss154/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 154 – Febrero 2013

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina.

Este material puede citarse mencionando su origen.

Responsable: Carolina Artana

Domingo 3 de febrero, 5º domingo de Epifanía (Verde)

Salmo 138 (EEH 47, 8 de febrero de 2004); Isaías 6:1-8, (EEH 39, 15 de junio de 2003; y EEH 110, 7 de junio de 2009) 9-13; 1 Corintios 15:1-11 (EEH 37, 20 de abril de 2003; y EEH 83, 4 de febrero de 2007); **Lucas 5:1-11** (EEH 11, 4 de febrero de 2001.)

Introducción

Este domingo concluye el tiempo litúrgico de Epifanía, de la manifestación del Señor. Si quisiéramos profundizar un poco más en el sentido de este tiempo descubriríamos que no solo se limita a la visita de los sabios de oriente al recién nacido, al bautismo o a las bodas de Caná como anteriormente se pensaba. La encarnación misma ya es una epifanía, una manifestación del amor de Dios; y la vida de Jesús, sus gestos, sus palabras y actitudes también son una manifestación del amor de Dios a los hombres. Por eso, es importante dedicar estos primeros tiempos del año a percibir la presencia de Dios entre nosotros.

Durante los cuatro domingos de enero tuvimos ocasión de reflexionar sobre el bautismo de Jesús, la boda en Caná, Jesús que lee en la sinagoga al profeta Isaías y su expulsión de la ciudad. En todas estas ocasiones Jesús se va manifestando. Este domingo Jesús se manifiesta frente a Simón, Santiago, Juan y otros pescadores.

El texto

El evangelio de este domingo está en consonancia con los de los dos domingos anteriores (Lc 4: 14 y ss) ya que las palabras de Isaías se realizan en las siguientes acciones de Jesús: anuncia la Buena Nueva a los pobres, cura, libera a los oprimidos y anuncia un tiempo agradable al Señor. Así, a partir de 4: 31 se suceden una serie de curaciones; y, en nuestro texto, Jesús aparece enseñando al pueblo y realizando acciones extraordinarias. Es decir, todo lo que Jesús hace parece confirmar el texto isaiano. La estructura de nuestro parágrafo podría ser:

- a) Introducción (v1)
- b) Jesús enseña a la multitud desde la barca (v 2-3)
- c) Una pesca asombrosa (v 4-7)
- d) Reconocimiento de Simón (v 8-10)
- e) Conclusión: Seguimiento (v 11)

Todo esto refuerza la idea de que en Jesús se han cumplido las promesas mesiánicas (4:21). Pero ¿esto es claro para la gente? Jesús ha hecho curaciones, ha enseñado con autoridad, pero ¿quiénes comprenden que es el Señor? Veamos qué pasa con Simón Pedro.

Jesús estaba en Cafarnaúm, probablemente hospedándose en casa de Simón, al salir de la sinagoga y entrar en casa de Simón, le piden que cure a su suegra que estaba con fiebre (4:38-39). Jesús se inclina hacia ella y conmina a la fiebre. La mujer queda curada, pero Simón no lo reconoce. Luego, Jesús va a su lugar de trabajo, al lago de Genesaret. Simón, después de un mal día, lo escucha enseñar a la multitud desde su propia barca; es así que en el v 5 lo llama "Maestro" porque ha enseñado y lo ha hecho bien. Lucas prefiere el título de *epístata*, *Maestro*, en lugar del hebreo, *rabbí* para designar a Jesús. Y continúa. Frente a la propuesta de Jesús de ir mar adentro Simón responde "... en tu palabra echaré las redes". Sigue reconociendo el poder de sus enseñanzas. Pero, tampoco lo reconoce. Es después de la pesca extraordinaria, a través de la cual Simón Pedro y sus compañeros quedan atónitos, que el hombre se da cuenta. Parece que necesitaba una demostración muy explícita. El dramatismo del v 8 nos muestra toda la pequeñez, el asombro, el temor y la maravilla del reconocimiento de un hombre sencillo: "*Aléjate de mí porque hombre pecador soy, Señor.*" (e;xelqe avpV evmou/(o[ti avnh.r a`martwlo,j eivmi(ku,rie)) Aquí la epifanía. Todo en Jesús es manifestación.

Lucas compone literariamente este reconocimiento muy paulatinamente, paso a paso; va acompañando a este sencillo pescador en el arduo camino de la fe. Y particularmente en este versículo lo destaca con el contraste entre *Señor* y *hombre pecador*. Jesús le habla con autoridad: le pide que aleje la barca un poco de la orilla (v 3), le ordena que vaya mar adentro y que tiren las redes (v 4, ambos verbos en imperativo) y que no tema (v 10, también en imperativo); para, finalmente, proponerle el seguimiento "... desde ahora serás pescador de hombres" (v 10, en futuro). Después de la manifestación de Jesús y el reconocimiento de Simón Pedro viene el seguimiento. Pedro acepta su vocación junto a sus compañeros (v 11).

José Antonio Pagola afirma en su libro *Jesús. Aproximación histórica*: "Jesús fue llamado "Señor" desde el principio. No es solo un tratamiento de honor. Este título encierra un contenido más profundo. Según los primeros predicadores, es Dios mismo quien "ha constituido Señor y Mesías a este Jesús" (Hechos de los Apóstoles 2,36). Los cristianos no tienen ninguna duda. A partir de la resurrección, "Jesús es el Señor". Para Pablo, esta confesión es toda una síntesis de la fe cristiana: "Si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás" (Romanos 10,9). Esta confesión es tan importante que "nadie puede decir "Jesús es el Señor" si no está movido por el Espíritu Santo" (1 Corintios 12,3). ¿Dónde está su importancia decisiva? ¿Por qué el título de "Señor" se convierte en una afirmación tan central para los seguidores de Jesús? El término griego *kyrios* significa sencillamente "señor", "amo", "dueño de la casa". Su correspondiente arameo, *mar*, se solía aplicar al padre, al juez, al rey... Ambos términos adquieren un contenido mucho más profundo cuando se atribuyen a Dios o a Jesús. Los cristianos saben que en Siria, Grecia, Asia Menor o Egipto, los dioses reciben el nombre de *Kyrios* ("Señor"). No ignoran tampoco cómo se va gestando en el Imperio el culto al emperador. Quizá cuando, a finales del año 54, Claudio acepta ser llamado *Kyrios*, el título no tiene todavía una connotación divina clara, pero pronto Calígula, Nerón y, sobre todo, Domiciano (81-96) exigen ser adorados como "Señores divinos". Domiciano en concreto es invocado como "Señor y Dios" (*Kyrios kai Theós*). Los seguidores de Jesús reaccionan. Es verdad que hay muchos que reciben el nombre de "dioses" y "señores", pero, "para nosotros no hay más que un Dios, el Padre de quien proceden todas las cosas... y un Señor, Jesucristo" (1 Corintios 8,5.6). El evangelio de Juan, por su parte, en una escena conmovedora, desafía de manera gráfica y audaz las pretensiones de Domiciano: Tomás, rendido ante Jesús resucitado, pronuncia precisamente la confesión que exigía para sí el emperador: "¡Señor mío y Dios mío!" (Juan 20,28). Solo Jesús es Señor. No porque él mismo se lo haya atribuido orgullosamente, como Calígula o Domiciano, sino porque, "siendo de condición divina", "se despojó de su grandeza", "tomó condición de esclavo" y se hizo obediente a Dios hasta terminar crucificado, por lo cual "Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está por encima de todo nombre..., para que toda lengua proclame que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre". Así canta un himno cristiano primitivo (Filipenses 2,6-11). Este señorío de Jesús no es una apoteosis del poder. Jesús no es Señor para dominar, oprimir, gobernar o controlar. Toda su vida ha estado sirviendo y dando vida a los más

pobres y necesitados. Su señorío no es despótico, autoritario e impositivo. Es fuerza para hacer vivir y energía para dar vida...”

Pistas para la predicación

Este texto es entendido habitualmente desde el punto de vista vocacional debido a los aspectos de llamado y seguimiento que contiene. Sin embargo, este domingo la liturgia nos invita a resignificarlo desde la epifanía. ¿Cómo aplicarlo hoy a nuestra vida? Podríamos, por lo menos, señalar algunos sentidos.

1. Nuestro tiempo es un tiempo del *mostrarse*, del auge de los shows, de los realitys que pretenden descubrir cómo viven las personas, de las exhibiciones. Hasta para comer se come en la vereda, a la vista de todos; cada vez son más los actos privados o íntimos que se hacen públicos; parecería que muchas cosas están en una pasarela, en una vidriera, casi todo es mostrado, casi todo es mirado. Sin embargo, éste no es el mostrarse de Jesús. Él se da a conocer en su ser más profundo a través de sus palabras, de sus enseñanzas y de sus acciones liberadoras. Jesús permite y espera que lo descubramos paulatinamente como Simón, que con dificultad va desvelando quién es él. Descubrir al Señor permite que las personas descubran su vocación, su llamado. Y si bien es un llamado personal, también lo es junto a otros que comparten la vocación, abriéndose así la dimensión comunitaria. Simón, Santiago y Juan no pueden evitar seguirlo. Descubrir al Señor implica un seguimiento, un compromiso con el Reino de Dios.

2. Jesús se manifiesta de muy diversas maneras. Nosotros mismos podemos ser un instrumento para *mostrar a Jesús* a través de su palabra, de la evangelización o la misión, a través de nuestras liturgias, a través de nuestras acciones, de nuestra manera de vivir, de nuestra alegría y esperanza. Valdría preguntarse o re-preguntarse, ¿cómo mostramos a Jesús hoy?

3. Otra línea importante de reflexión podría orientarse al sentido y la utilización –sobre todo en nuestras oraciones y liturgias- de la palabra *Señor*. Muchas personas dentro de las iglesias hacen uso y hasta abuso de este título. ¿En qué se piensa cuando se dice Señor? ¿En poder, dominio o control? Esta palabra, ¿no genera una organización eclesial y aun social de orden jerárquico y patriarcal? En este sentido, Elisabeth Schüssler Fiorenza ha acuñado el neologismo *Kyriarcado* a partir de las palabras griegas *kyrios* (señor, amo) y *arxo* (gobernar, dominar). El concepto de “patriarcado” no era suficiente para abarcar las diferentes estructuras de poder sociales que se entrecruzan entre sí. El patriarcado hace referencia a la dominación o el poder en manos de los hombres, del *pater*, pero existen otras formas de desigualdad que afectan a diversos colectivos. Por eso, si pensamos en las relaciones disímiles que se generan a nuestro alrededor: nativo-inmigrante, saber- no saber, ministro ordenado-laico, “el/la que tiene” (dinero, derechos, poder)- “el/la que no tiene”, deberíamos revisar muy detenidamente la utilización de la palabra Señor en un mundo que pugna por la equidad. Creo que es un sano ejercicio confrontar nuestra experiencia religiosa con algunos parámetros sociales. No se trata de no reconocer la divinidad de Jesús, no se trata de no reconocerlo como Hijo de Dios, como Mesías y Salvador. Es hacer el intento de poner nuestra fe en palabras que sean liberadoras, significativas, inclusivas.

Bibliografía consultada

Pagola, José Antonio, *Jesús. Aproximación histórica* en http://www.sancarlosborromeo.org/docs/Libro_Pagola.pdf

Schüssler Fiorenza, Elisabeth, *Cristología feminista crítica. Jesús, hijo de Miriam, Profeta de Sabiduría*; Trotta; Madrid; 2000.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 154 – Febrero de 2013

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina.

Este material puede citarse mencionando su origen.

Responsable: Carolina Artana

Domingo 10 de febrero, Transfiguración (último después de Epifanía - Blanco)

Salmo 99; Éxodo 34:29-35; **2 Corintios 3:12- 4:2**; Lucas 9:28-36 (37-43) (EEH 47, 22 de febrero de 2004.)

La transfiguración es también una epifanía de Jesucristo. Él se manifiesta en toda su gloria a los suyos como pre-anuncio de la resurrección. Su manifestación nos urge a un ministerio liberador.

El texto

En contexto. La ciudad de Corinto era una ciudad portuaria que había sido destruida por la conquista romana en 146 aC y luego reedificada en el 45 a.C. por Julio César como colonia romana. Allí convergen distintas clases sociales, desde los más acomodados, hasta humildes artesanos, comerciantes y esclavos, gente de distintas regiones y religiones; convivían el panteón romano y el griego con los dioses persas y egipcios, también, un numeroso grupo judío y el incipiente cristianismo. En medio de este tejido heterogéneo, Pablo ha cruzado correspondencia con esta comunidad fundamentalmente a partir de la discusión sobre la autoridad de su ministerio.

La forma. Proponemos leer todo el capítulo 3 de 2 Corintios, teniendo en cuenta que pueden tenderse lazos tanto hacia Éxodo 34: 29-35 como hacia el evangelio de Lucas 9:28-36.

Este capítulo resulta un tanto intrincado. Veamos por qué. Señala Vaage (al intentar comprender la composición de las cartas canónicas en relación con las hipotéticas) con respecto a los textos de 2,14-6,13; 7,2-4: “Asimismo, encontramos en estos capítulos los textos, digamos, más teológicos, casi líricos, del libro bíblico de 2 Corintios. Aquí es donde se lee – o se habría escuchado leer en voz alta en la antigüedad – un discurso paulino que va pasando de una metáfora a otra, cada una de ellas cargada de poder evocativo, creando así una cadena de afirmaciones que, en sí, no forman un argumento, como tal, sino un *pastiche* de posturas, que coloca en relación, el uno con el otro, varios horizontes de esperanza con un trasfondo de desgaste y angustia...” Me parece interesante ver el texto como una cadena de metáforas que no es que no conformen un argumento; el tema es el ministerio paulino como un ministerio del Espíritu a partir del nuevo pacto. Veamos en primer lugar cómo alterna esta cadena.

V1. Comienza con una pregunta directa acerca de la necesidad de una carta de presentación para/a (*pros* + acusativo) o de/desde (*ex* + genitivo) los corintios, como hacen algunos otros. Aquí ya se ve la dualidad que continuará a lo largo del capítulo. Además, se plantea el problema de la necesidad o no de refrendar su ministerio.

V2. Aparece la primera metáfora, *Ustedes son nuestra carta (de presentación)*

- V3. Continúa la imagen, *Son carta de Cristo escrita no con tinta sino con el espíritu de Dios viviente, no en tablas de piedra sino en tablas de un corazón de carne.*
- V4. Pablo afirma esto con certeza porque tiene su confianza en Dios por medio de Cristo.
- V5. El hecho de que la comunidad haya llegado a ser “carta de Cristo” no es capacidad propia del apóstol sino de Dios.
- V6. Dios mismo lo capacitó para ser ministros del nuevo pacto, no en la letra sino en espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. Retoma la idea del v3 del espíritu.
- V7. Ahora establece una relación entre el ministerio de muerte grabado en piedra, que devino en gloria tanto que los israelitas no podían ver el rostro resplandeciente de Moisés con...
- V8. ...el ministerio del espíritu.
- V9. En este versículo une los términos de los dos versículos precedentes: *Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación*
- V10 y 11. Continúa la comparación entre la gloria que perece y la que permanece.
- V12. Todo esto lo lleva a actuar con franqueza.
- V13. No como Moisés que se ponía un velo sobre el rostro para que los israelitas no vieran el resplandor.
- V14. Por eso, su entendimiento (al leer el antiguo pacto¹) está embotado hasta hoy, y el único que puede quitar ese velo es Cristo.
- V15. Hasta hoy cuando se lee Moisés el velo todavía está en sus corazones.
- V16. Conclusión contundente, *Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.*
- V17. El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.
- V18. Retoma la imagen del rostro descubierto, y al mismo tiempo, introduce la del espejo que refleja la gloria del Señor que transforma en su misma imagen por la acción del Espíritu.

Toda la trama/cadena podría resumirse en la fórmula: *ministerio del antiguo pacto + gloria de Cristo = ministerio del espíritu que da vida.* Este nuevo ministerio trae libertad. Ahora que hemos desentrañado los elementos que se repiten y comparan, avancemos hacia un sentido más profundo.

Vv. 1-3. Pablo está escribiendo nuevamente a la comunidad de Corinto preocupado por la actitud de algunas personas que hacen de la palabra de Dios un negocio. Para él no es así; su ministerio tiene como carta de presentación a esa comunidad que es una *carta de Cristo* escrita no con tinta sino con el *Espíritu de Dios viviente* sobre el *corazón de carne* (v3). Traslada a la comunidad los elementos de una epístola: tinta y tablas de piedra son transpuestos a Espíritu y corazón. Los símiles e imágenes metonímicas que utiliza aquí son de gran riqueza y dan vivacidad al texto. Interesante comparación dado que él también está escribiendo una carta. Probablemente esta parte de la carta sea respuesta a algún grupo judío o judeocristiano; de allí la insistencia en validar su ministerio sobre la base de la antigua alianza.

Vv. 4-11. A continuación hace referencia a su ministerio (*diakonia*). Este ministerio es un ministerio atribuido a Dios, para el cual Él mismo lo ha capacitado, y como es un ministerio del nuevo pacto (*kainh/j diaqh,khj*) establece una comparación con el viejo pacto: *Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.* (v 6) El v 7 muestra claramente la oposición entre la antigua alianza y la nueva a partir de la comparación entre las letras grabadas sobre tablas de piedra que llevaba

¹ Recordemos que la autoría de la Torá era atribuida a Moisés aún en el Nuevo Testamento.

Moisés y el ministerio del Espíritu. La primera fue gloriosa al punto de tornar luminoso el rostro de Moisés (Cf Ex. 34: 29-30) al descender del monte Sinaí con las tablas del Testimonio y por haber estado en presencia de Yavé. Sin embargo, en la comparación los términos no están al mismo nivel: para el autor la segunda supera en mucho a la primera. Esta idea se refuerza en los cuatro versículos siguientes: *Si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece* (v 11). *Gloria* (aparece 11 veces en este capítulo y 2 veces el verbo glorificar) hace referencia no solo a la grandeza, el poder y el honor, sino también al resplandor y el brillo.

Vv. 12- 18. La comparación anterior lleva casi inevitablemente a una dicotomía: antigua alianza vs nueva alianza. Esta antinomia será resuelta por Pablo cristológicamente. Surge entonces, la cuestión hermenéutica: *¿cómo leer el Antiguo Testamento? Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.* (v 15) Este velo (aparece 3 veces en Ex 34, y 4 veces en 2 Corintios; y ya no aparece más en las epístolas paulinas) solo es descubierto por Cristo. En Él, en su Espíritu está la libertad (v 17). Creo que aquí está la clave principal del mensaje. Una alianza no se opone a la otra: Cristo las plenifica con su Espíritu conduciendo a la libertad. Al reflejar la gloria de Cristo somos transformados en su imagen por la acción del Espíritu. (v18) Si confrontamos estos últimos versículos con Lucas 9:28-36 advertimos que la escena está armada cuidadosamente con los tres discípulos que en Lucas aparecen como los tres primeros en ser llamados (Pedro, Juan y Santiago) y un Jesús glorioso acompañado por Moisés y Elías. En su gloria se unen el antiguo y el nuevo pacto.

Pistas para la predicación

1. Qué maravilloso pensar que reflejando la gloria de Jesús nos transformamos en otros Cristos. Tal vez, podríamos reflexionar sobre la mejor manera de ser Cristos gloriosos para los que están desesperanzados, tristes, solos, enfermos, desempleados, abatidos, estresados, violentados, discriminados, hambrientos, vacíos, marginados...
2. La transfiguración nos propone re-vestirnos de gloria al punto de que otros digan, en verdad, esta/e es un hijo amado de Dios como lo dice el Padre de Jesús en el monte. Habrá que ocuparse por precisar qué es *gloria* para cada una/o de nosotras/os.
3. De la misma manera que la gloria de Jesús ayuda a Pablo a reflexionar sobre su ministerio, podríamos revisar el nuestro a la luz del resplandor bondadoso, liberador, inclusivo y sanador de Cristo.

Bibliografía consultada

De la Serna, Eduardo "Segunda carta a los Corintios" en Levoratti, Armando, *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 2005.

Vaage, Leif E, "2 Corintios: Desde el laberinto de la esperanza" en *RIBLA* 62, 2009, p. 64-75.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 154 – Febrero de 2013**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina.****Este material puede citarse mencionando su origen.****Responsable: Carolina Artana****Domingo 17 de febrero, Primer domingo de Cuaresma (Violeta)**

Salmo 91:1-2, 9-16 (91:1-2.9-16, EEH 47, 29 de febrero de 2004 y 91:9-16. EEH 79, 22 de Octubre de 2006.); Deuteronomio 26:1-11 (EEH 47, 29 de febrero de 2004); Romanos 10:8b-13 (EEH 47, 29 de febrero de 2004); **Lucas 4:1-14** (EEH 12, 4 de marzo de 2001)

Ya nos encontramos en el primer domingo de cuaresma.

Cuaresma es el tiempo litúrgico de cuarenta días de preparación a la Pascua. Hermoso tiempo litúrgico. Tiempo para mirarnos, para reflexionar, para hacer una pausa. Tiempo para revisar, fortalecer o recomenzar nuestra relación con Dios. Tiempo para explorar y analizar nuestras relaciones familiares, laborales, con compañeros de estudio, amigos, vecinos, miembros de nuestra comunidad. Tiempo para mirar la vida; para revisar los proyectos y para soñar esperanzados en las Pascuas que nos vienen al encuentro.

Todos los texto propuestos para este domingo ya han sido estudiados en este espacio; por eso, recomendamos repasar el excelente estudio de Samuel Almada en los EEH del 4 de marzo de 2001. Solo trazaremos algunas notas más sobre el evangelio de Lc 4:1-14.

Algunas anotaciones

Este texto es una composición teológica del autor/es del evangelio de Lucas, es decir, el autor compone esta escena para suscitar una determinada respuesta de fe en sus destinatarios. Si bien todo el evangelio está presentado con una intención de carácter histórico (Cf. Lc1:1-4), en realidad, el resultado es un escrito histórico-teológico. Evidentemente, Lucas se propone dar solidez a la fe del *excelentísimo Teófilo* (ya se trate de un dignísimo personaje histórico o de todos aquellos que aman y buscan a Dios), y para ello no duda en componer la historia y los materiales recibidos para promover esa fe.

a. Como *género literario* es una narración, pero bien parece una escena de una película moderna con tientes apocalípticos con ángeles, desierto, la cima del templo, la visión de los reinos de la tierra, la confrontación entre el Elegido y el maligno.

b. *Diábolos*. Muchas Biblias lo traducen como “calumniador”, sin embargo, sería interesante ahondar un poco más en su sentido. Si buscamos en el *Diccionario Teológico* de Kittel aparece:

***Diabállo*: acusar; diábolos: el Diablo; Satanás. anás.**

Diabállo: el sentido básico es “separar de”, “ser puesto en oposición”, “ser odiado” (pasiva), “acusar”, “dar falsa información”...

Diábolos: el uso principal es para la queja o calumnia, e.d. “calumniador”, “cuentero”.

Si retomamos el sentido básico aplicándolo a nuestro texto, el que tienta a Jesús es un *cuentero*, un *calumniador*, que intenta *separarlo de su misión*, *ponerlo en oposición* a las elecciones que acaba de hacer.

c. *Las tentaciones* muestran a Jesús en toda su humanidad... vulnerable, sensible, "tentable". No obstante, Jesús no está solo, está lleno del Espíritu Santo, Él lo guía al desierto (3:1); y, su íntima relación con el Padre y la certeza de su filiación (Bautismo: Lc 3:22) lo han confirmado en su misión. Al mismo tiempo, estas tentaciones perfilan, por un lado, las características de su ministerio (no será una tarea fácil, pero tendrá la fuerza del Espíritu de Dios y se apoyará en su Palabra) y, por otro, las posibles amenazas al mismo.

d. *Estilo*: estructura circular y algo más. El estilo cuidado de Lucas da belleza a la escena y solidez al mensaje. Advertimos que el v1 y el v14, comienzo y final del parágrafo, son equivalentes.

V1: Entonces, Jesús, pleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue conducido por (en) el Espíritu al desierto.

V14a: Y volvió Jesús en el poder del Espíritu a Galilea. Y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

La narración termina como comenzó. Además del evidente paralelismo, nos interesa destacar la presencia del Espíritu como desencadenante y sustentador de esta acción.

Mientras que en el v 1 es el Espíritu quien conduce a Jesús al desierto (lugar de reflexión, de oración, de encuentro con Dios), en los vv 5 y 9 es el diablo quien conduce a Jesús hacia arriba o hacia Jerusalén. En los tres casos se utiliza el mismo verbo.

Tanto en el v 3 como en el v 9 utiliza la expresión *Si Hijo eres de Dios...* Es decir, aparece en la primera y en la tercera tentación. En la segunda tentación, con todo, estaría sobreentendido con el *su* inicial, que indicaría: *Si Tú [que eres Hijo de Dios], me adoras...* El mismo diablo reconoce su filiación divina.

e. Comenzamos nuestras notas apuntando que este evangelio es una composición teológica del autor, y como tal, merece que la analicemos. Por tanto, quisiéramos preguntarnos por el valor simbólico de las tentaciones.

Partimos del esquema básico del parágrafo propuesto por Samuel Almada

- vv. 1-2 Introducción: Jesús va al desierto lleno del Espíritu Santo
- v.3 **1ª Tentación:** el hambre
- v.4 Respuesta de Jesús: 'No solo de pan vive el hombre' (Dt 8:3)
- vv. 5-7 **2ª Tentación:** los reinos de la tierra
- vv.8 Respuesta de Jesús: 'Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto' (Dt 6:13)
- vv. 9-11 **3ª Tentación:** poner a prueba a Dios
- v.12 Respuesta de Jesús: 'No tentarás al Señor tu Dios' (Dt 6:16)
- v.13 Conclusión: fin de la tentación y alejamiento del diablo
- v. 14 *Jesús vuelve a Galilea en el poder del Espíritu.*²

La primera tentación (v 2-3) tiene que ver con una necesidad básica como es la alimentación. Jesús sintió hambre. Se ve tentado en su condición humana, en sus necesidades más elementales; está a prueba su humanidad. Por eso, su ministerio se orientará hacia los que tienen hambre, hambre de comida, de salud, de libertad, de dignidad, de justicia.

² Agregado nuestro.

La segunda tentación (v 5-7) se relaciona con el poder, particularmente el poder político, un poder político que no tiene que ver con el bien común sino con un poder ejercido desde la sumisión al diablo (*si te postras delante de mí. V7*), al que separa, divide y genera odios; un poder corrupto y que corrompe. Está a prueba el deseo de todo ser humano de poder y dominación, el que fundamenta las relaciones jerárquicas y patriarcales entre las personas, el que genera marginalidad, discriminación, exclusión, desvalorización. Su ministerio, también, será contestatario del poder político que oprime, empobrece y ocasiona sufrimiento a los más pequeños. Su ministerio estará abierto a mujeres, niños, hombres libres y esclavos, funcionarios, campesinos, pecadores, viudas, huérfanos, extranjeros y todo aquel que busque a Dios de corazón.

La tercera tentación (v 9-11) se corresponde con el poder religioso institucionalizado. La cima del templo de Jerusalén representa la cumbre del poder religioso de la época. Un poder religioso que ritualiza y excluye, que dogmatiza y aleja, que legaliza y mata. Un poder sacrificial que olvida su misión profética. Está a prueba el deseo de querer encerrar a Dios en parámetros humanos, en nuestros templos. Su ministerio será un ministerio en la línea de los profetas: Misericordia quiero y no sacrificios. Un ministerio que llama a Dios Abba, que da vida y libera.

Este análisis nos permite establecer que más que una escena cinematográfica, se trata de mostrar al Hijo de Dios en toda su humanidad, puesto a prueba –más allá de lo anecdótico y circunstancial– como cualquier ser humano en las debilidades y tentaciones más habituales. Al mismo tiempo lo muestra fiel al Padre y a su Palabra.

Pistas para la predicación

Después de haber acentuado ciertos hilos de la trama del texto, proponemos algunas preguntas que puedan orientar la reflexión.

- ¿Cuál es el sentido de reflexionar sobre las tentaciones en este primer domingo de cuaresma? ¿Esto nos ayuda a entrar en el espíritu de la cuaresma? ¿Cómo nos prepara para la Pascua? ¿Somos capaces de reconocer nuestra fragilidad, nuestras debilidades? ¿Nos dejamos conducir por el Espíritu? ¿Es nuestro servicio liberador para nosotros mismos y para los que están junto a nosotros?
- ¿Cuáles son nuestras *tentaciones* hoy? ¿Qué me disgrega, me despersonaliza, me cierra a la solidaridad y la fraternidad? ¿Qué *diábolos* nos aleja de Dios? ¿Nos alejan de Dios las preocupaciones, el trabajo, las compras, el dinero, las comidas o la bebida, una enfermedad, una adicción? ¿O nos alejan de Dios nuestros deseos de controlarlo todo, la ambición desmedida, la omnipotencia del saber o del tener, el deseo de fama, reconocimiento o prestigio? ¿Tal vez nos alejen los apegos al ritualismo, los dogmas, las normas, las múltiples actividades eclesiales o la soberbia de creernos más dignos o puros que los demás?
- ¿De que manera reflexionar sobre nuestras *tentaciones* nos ayuda a vivir más plenamente el año de la fe?

Bibliografía consultada

Almada, Samuel, *Estudio exegético-homilético 12*, Buenos Aires, ISEDET, 4 de marzo de 2001.

Kittel, Gerhard y Friedrich, Gerhard (eds.), *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Michigan, Libros Desafío, 2002.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 154 – Febrero de 2013

Instituto Universitario ISEDET

Autorización Provisoria Decreto PEN Nº 1340/2001

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina.

Este material puede citarse mencionando su origen.

Responsable: Carolina Artana

Domingo 24 de febrero, Segundo domingo de Cuaresma (Violeta)

Salmo 27 (27:1-6. EEH 48, 7 de marzo de 2004 y 27:1-6. EEH 58, 21 de enero de 2005); Génesis 15:1-12; 17-18 (EEH 48, 7 de marzo de 2004); **Filipenses 3:17-4:1**; Lucas 13:31-35 (EEH 84, 11 de marzo de 2007.)

En este segundo domingo de cuaresma la epístola a los Filipenses nos estimula a un cambio. En consonancia con el domingo anterior, la tentación de vivir aferrados a las cosas de este mundo o a las cosas de Dios, exige que hagamos un cambio de rumbo. Tal vez, esta cuaresma sea el momento oportuno.

El texto

Antes, el contexto. “La ciudad de Filipos estaba situada en la región oriental de Macedonia (parte norte de la actual Grecia), a 14 km de distancia de Neápolis, puerto sobre el Mar Egeo. Había sido fundada por el rey Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno, el año 358/357 a. C., reemplazando o reuniendo varias poblaciones anteriores más pequeñas, y tenía importancia como centro para el trabajo en las minas de oro. Cuando los romanos convirtieron a Macedonia en provincia romana (año 148 a.C.), comenzó una nueva etapa en la historia de la ciudad.”³ Devino en una colonia militar romana; donde residían veteranos de guerra a los que se les entregaban propiedades y títulos honoríficos. “La población, sin duda, era una mezcla de ciudadanos de origen romano con gente de Macedonia, y las inscripciones de esa época atestiguan que se hablaban las dos lenguas, el latín y el griego. Religiosamente predominaba el sincretismo de los cultos griegos, romanos y tracios con cultos traídos del Oriente por los comerciantes. Había también una colonia judía. [...] Filipos, pues, tiene la distinción de ser la primera ciudad europea evangelizada por Pablo. La mayoría de los cristianos de Filipos debieron de ser de origen pagano, aunque no se puede excluir que hubiera algunos de origen judío.”⁴

Con respecto a la fecha de composición señala Néstor Míguez: “... ubicamos la carta, junto con la de Filemón, en un tiempo más temprano de la misión paulina, hacia los años 53-54, con su lugar probable de redacción en Éfeso, durante un tiempo de prisión que culminó con una liberación algo inesperada.”⁵

Algo más sobre el contexto. “Por otro lado, los mismos portadores de la ofrenda resultan informantes de la situación interna que vive la comunidad, de las tendencias y tensiones que han aparecido, de la incidencia de otras corrientes “teológicas” (por darles un nombre actual) presentes ahora entre ellos. Pablo toma entonces la oportunidad para entremezclar su propia situación y experiencia como forma de mostrar el camino que, a su entender, marca la fe. Ello implica una

³ Ortiz, Pedro, p.941.

⁴ Op. Cit., p. 941

⁵ Míguez, “Filipenses: la humildad como propuesta ideológica”

tensión con los cánones culturales que rigen la vida social del Imperio, que se extienden a todas las relaciones, y que son, a su vez, las que están generando estas problemáticas. Él, desde la marginalidad que implica su situación de prisionero, y desde la opción de comprenderse no como patrón de la Iglesia sino como esclavo del Cristo, propone, entonces, una cosmovisión diferente, tanto de su pasado judaico como de las prácticas timocráticas de la sociedad romana. Esta carta sería, así entendida, un esbozo ético de la vivencia de la fe, no exenta de las dudas y ambigüedades, de las debilidades y esperanzas con que ésta es vivida en medio de la sociedad imperial.”⁶, indica Míguez.

La epístola. Hoy existe unanimidad con respecto a la autenticidad paulina de la carta. Sin embargo, surgen algunas hipótesis que sostienen que la carta estaría conformada por dos o tres cartas pertenecientes a distintos momentos; particularmente, la sección 3:1b-4:1 donde se encuentra nuestro texto. Se diferencian de la anterior y de la siguiente en el tema y en el tono. La estructura de dicha parte sería: a) Mención de los adversarios (vv1-2); b) Centralidad del Señor en la vida de Pablo (vv 3-16); y c) Exhortación a los hermanos (vv17-4:1). Otros sostienen que este tono disruptivo es propio del estilo epistolar, fundamentalmente, considerando que Pablo está en prisión. De cualquier manera, ya sea una única carta o la compilación de varias, no modifica sustancialmente nuestra exégesis; es la propia teología paulina.

Filipenses 3:17-4:1. En un tono, por un lado, parenético y, a la vez, muy afectuoso y de gran familiaridad y confianza, Pablo escribe a la comunidad de Filipos. Proponemos como estructura del párrafo:

- a. V 17 Pablo se propone como modelo a imitar.
- b. Vv 18-19 Muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo.
- c. Vv 20-21 Nosotros somos ciudadanos del cielo.
- d. V 4:1 Exhortación a permanecer firmes en el Señor.

Más allá del dualismo planteado en b y c, comprendemos que Pablo ansía que la comunidad opte por Cristo y sus caminos. Detengámonos por un momento en estos dos segmentos centrales antitéticos.

- b) Los adversarios, que amenazan la estabilidad de la comunidad son los enemigos de la cruz de Cristo. Son caracterizados con cuatro frases:

El fin de ellos será la perdición. Anuncia un final desventurado.

Su Dios es el estómago. “La frase ha sido interpretada de muchas maneras: a) No piensan más que en comer. b) No piensan más que en los placeres sensuales (vientre como eufemismo por sexualidad). c) Convierten las leyes sobre los alimentos en su única preocupación (cf. Rom 14, 17). d) No se preocupan más que por sí mismos (egoístas). e) Solo se preocupan por realidades materiales, físicas (en relación con los títulos mencionados antes, vv. 2-5). Una frase semejante aparece en Rom 16, 18: *Esa gente no sirve a nuestro Señor Jesucristo sino a su vientre.* Desafortunadamente el contexto no es más claro que Filipenses. De todos modos, caracteriza las preocupaciones de los adversarios por cuestiones físicas y está en relación con las dos siguientes.”⁷

Su gloria es su vergüenza. Muy probablemente se refiere a la circuncisión.

Y solo piensan en lo terrenal. Con esta frase sintetiza los valores de sus adversarios. Están preocupados por las cuestiones mundanas, materiales, exteriores, superficiales en oposición a las *celestiales*.

⁶ Op cit.

⁷ Op. Cit., p. 954.

Estos enemigos de la cruz, es decir, que no reconocen a Jesús como el Mesías; que estiman la circuncisión, los rituales alimentarios y las formalidades, posiblemente, sean judeo-cristianos *judaizantes*, que pretendían imponer a los nuevos cristianos las tradiciones judías como condición para serlo. Algo similar se observa en Gálatas.

c) Para expresar su vivencia de la fe en el Señor y realzar el contraste con b), Pablo se define a sí mismo y a sus compañeros como *Ciudadanos del cielo*. Opone cielo y tierra. Y refuerza la idea con la expectativa de la parusía. Cristo vendrá a glorificar nuestros cuerpos. Frente a los cuerpos cuyo dios es el vientre aparecen los cuerpos glorificados por Cristo.

La exhortación final no puede ser otra que a permanece *firmes en el Señor*.

Hicimos especial hincapié en el contexto ya que será importante a la hora de realizar nuestra tarea hermenéutica. Entonces, nos parece importante indicar que Pablo da respuesta a una situación de conflicto comunitario (y social), pues las problemáticas que se manifiestan en la comunidad de Filipos son reflejo de aquella sociedad imperializada donde priman las dignidades, los títulos, el tener, las apariencias, la codicia, las pasiones, las frivolidades. A todo esto Pablo contrapone una realidad donde lo trascendente tiene lugar en la historia: la centralidad de Cristo. El Señor es una opción contra-cultural a ese mundo.

Pistas para la predicación

Nuestra sociedad no está demasiado lejos de aquella del imperio romano. Aún hoy se nos plantean problemas y disyuntivas con respecto a los cánones culturales; hoy más que nunca nuestro cristianismo se encuentra tensionado por los paradigmas sociales dominantes; nuestra fe se ve apremiada o ridiculizada por estar al margen de los parámetros institucionalizados ¿Cómo vivir la fe en tiempos de *imperio*? Pablo propone una alternativa contra-cultural, un compromiso a contramano de los modelos que nos despersonalizan, nos oprimen, nos alejan de Dios. La cuaresma es el tiempo indicado para reflexionar sobre esto. ¿Será necesario hacer un cambio de rumbo?

Teniendo este horizonte, creo que también es importante reflexionar sobre otro aspecto. Pablo entiende la situación de una manera dualista: cielo-tierra, muchos (ellos)-nosotros. Lo hace conforme a su contexto. Creo que hoy ya no es posible entender el mundo de manera maniqueísta, es decir, a partir de una valoración dicotómica de la realidad. Sabemos que nuestra sociedad, nuestra cultura y hasta la naturaleza se nos presentan de manera múltiple, diversa, polifacética. Es más, la consideración dualista ha llevado a fundamentalismos, fanatismos, exaltaciones y excesos de todo tipo que han generado violencia, destrucción y muerte; mucho sufrimiento. Es nuestra responsabilidad como cristianos/as ser fieles a nuestro mensaje, a nuestra fe, a Jesús, pero buscando caminos de aceptación de las diversidades, de los distintos puntos de vista, de las distintas culturas y creencias. Será tarea de cada comunidad encontrar estrategias armónicas, creativas, revalorizadoras y solidarias para vivir más plenamente la fe.

Bibliografía consultada

Míguez, Néstor O., "Filipenses: la humildad como propuesta ideológica" en *RIBLA* 62 (2009), p. 34-50.

Ortiz, Pedro, "Carta a los Filipenses" en Levoratti, Armando, *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 2005.